

Codex Seraphinianus

El asunto de los géneros (literarios)

Elaborado por: Juan José Mesa Zuluaga	Intro. Géneros Literarios Departamento de Humanidades
Encargado por: Efrén Alexander Giraldo C.	Universidad EAFIT Medellín, 20 de nov. 2020

1. En 1992 el famoso ensayista soviético Aleksandr Velazcov publicó en la revista académica de la Universidad Estatal de San Petersburgo *El Cosmonauta* (КОСМОНАВТ), una breve recopilación de obras literarias fantásticas y ficticias, en un trabajo que tituló *Almanaque del Libro Inventivo* (ИЗОБРЕТАТЕЛЬСКИЙ КНИЖНЫЙ АЛЬМАНАХ). El proyecto de Velazcov, según confesó en 1995 Stanislav Merkúriev, rector de aquellos años en la Universidad de San Petersburgo e íntimo amigo de Aleksandr, pretendía “denunciar anualmente los textos lunáticos que desafiaban los valores del progreso moderno y la racionalidad científica”. La empresa del ruso, como bien se sabe, no llegó a término alguno debido a la inexplicable desaparición del escritor en el otoño de 1993, cuando viajaba en un expreso a la ciudad de Viena para dictar una conferencia en el *Volkstheater* (también conocido como El Teatro del Pueblo), sobre *La cuantificación de la irrealidad y la legitimidad de la imaginación*.

2. Lo que no hubo de desaparecer fue el número 156 de *Cosmonauta*, donde reposa el artículo de Aleksandr. La primera y única entrega del almanaque de Velazcov reseñó tres libros: *La Primera Enciclopedia de Tlön*, el *Codex Seraphinianus* y la *Enciclopedia Galáctica*. Velazcov reunió tres obras que concurren en la ficción y la esquematización. *La Primera Enciclopedia de Tlön* fue introducida por el argentino Jorge Luis Borges en un relato para el impreso de la revista *SUR*, en mayo de 1940, conocido como *Tlön, Uqbar, Orbis Tertius*. Mientras tanto, *Codex Seraphinianus* fue un libro artificioado por el artista y diseñador industrial italiano Luigi Serafani, entre 1976 y 1978. Finalmente, *Enciclopedia Galáctica* aparece en la saga *Fundación*, del escritor ruso Isaak Azimov.

3. Las reflexiones del profesor orbitan en la premisa de que el género enciclopédico es una prescripción principalmente formal, susceptible, sin embargo, de ser degenerado en su substancia. Las preocupaciones y consideraciones de Velazcov sobre cada una de las obras reseñadas varía de forma significativa, presumiblemente por las posturas del ensayista en política y estética. No obstante, es irrefutable que el *Almanaque del Libro Inventivo* incorpora una conjetura valiosa y reveladora sobre los límites, usos y materia del género enciclopédico.

4. La historia de Tlön es aquella de un planeta ficticio. Borges descubre en un hotel de Androgué el undécimo tomo de su enciclopedia, perteneciente al ingeniero Herbert Ashe. Lo que revela el tomo es la insinuación de una existencia paralela a la humana, en una suerte de planeta antimaterial. Los habitantes de Tlön son antirepresentaciones, esencias únicas y el acontecimiento –en un entendimiento metafísico– es la eterna perduración de la percepción. *La Primera Enciclopedia de Tlön* da cuenta de un rasgo distintivo de la enciclopedia: la universalidad

y la objetividad. Los cuarenta volúmenes que la componen son un compendio coherente –internamente– y sistemático cuya intención es esbozar y referir los aspectos fundamentales de la existencia.

5. Empero, la evaluación que hace Velazcov adquiere un talante crítico cuando éste se adentra en los orígenes de la ficción de Tlön. En 1944, narra Borges, aparece en una biblioteca de Memphis la totalidad de la enciclopedia, y con ello se clarifica su procedencia. Una sociedad secreta del siglo XVII es revivida en América por un conjunto de intelectuales, conocida entre sus afiliados como *Orbis Tertius*, se acopló para inventar un país imaginario. Entre sus miembros, el millonario Ezra Buckley sugirió la creación de una enciclopedia para memorar con detalle la idiosincrasia de Tlön. En este punto Velazcov despliega su desprecio: *La Primera Enciclopedia de Tlön* no puede ser admitida como un ejercicio sano de recopilación enciclopédica, en cambio, detrás de la organización de sus tomos se esconde una extensa apología del hiperindividualismo capitalista, dicho esto, la manera correcta en que la comunidad literaria debe comprender los escritos de Tlön es en forma de un tratado.

6. Para Aleksandr la distinción no es menor. La racionalidad empírica y el fundamento científico de la enciclopedia la hacen virtuosa, y es el único género plausible de forma indiscutible para la totalidad del género humano. Ésta debe poder ser leída y, de forma consiguiente, aceptada por un físico indio y un músico americano. No es incorporada a ella, entonces, una función prescriptiva o una reivindicación ideológica, lo que sí sucede en el tratado. En palabras de Velazcov, “la enciclopedia de Tlön, creada por una élite cientiológica, persigue ser el texto fundacional de un orden individualista y abstracto, donde la solidaridad entre los sujetos sociales sea completamente desarticulada y el materialismo histórico rotundamente negado en favor de una organización social invariable”.

7. En un futuro, enfatizó en advertir Aleksandr, *La Primera Enciclopedia de Tlön* será usada como manual político del imperialismo americano y las bibliotecas postsoviéticas la habrán acogido pacíficamente en sus anaqueles durante décadas. Aún tratándose de un texto ficcional, el miedo de su efectiva existencia puso en álgida movilización al profesor ruso.

8. A continuación, la obra de Luigi Serafani se reputa como uno de los libros más especulados de finales del siglo XX. Éste tiene la particularidad de, a diferencia de la enciclopedia de Tlön o la *Enciclopedia Galáctica*, existir –de forma tangible–, aún así, cabe considerarlo como el más fantástico de los tres textos. Lo que hace tan especial la obra de Serafani es su codificación, el libro está escrito en una lengua incomprensible e indescifrable. Los únicos soportes que permiten comentar con certeza la naturaleza del *Codex Seraphinianus* son sus convenciones formales y las ilustraciones que posee.

9. Velazcov estudia el *Codex Seraphinianus* de forma paralela con las otras dos enciclopedias ficcionales a pesar de que no hay una clave explícita que la declare como tal. Sin embargo, la tematización de su contenido aparentemente organizado y la existencia de títulos, pies de imagen y encabezados coinciden con la fórmula enciclopédica. “Preliminarmente” comenta Aleksandr “el *Codex Seraphinianus* se postula como una enciclopedia de un mundo fantástico, sin sentido y extravagante. No obstante, puesto que es imposible interpretar sus abundantes párrafos y pasajes, el recurso visual (ilustraciones) es la única fuente de contenido material que se puede considerar”.

10. Velazcov no admite algún tipo de alegoría en las páginas del *Codex Seraphinianus*, pues su contenido es una serie caricaturesca de imágenes surrealistas; no hay coincidencia con la realidad. Sin embargo, el ruso hace hincapié en que la codificación del *Codex Seraphinianus* inadmita el entendimiento y no puede reputarse como universal: “la especie humana no puede beneficiarse de una enciclopedia ilegible, ni siquiera en su valor literario-ficcional. El texto que no puede darse a entender es esencialmente anti-enciclopédico; peor aún, el texto que solamente puede darse a entender por la interpretación de sus representaciones visuales (imágenes) no es palabra sino dibujo”.

11. En una postura bastante interesante, Velazcov desplaza al *Codex Seraphinianus* al ámbito total y exclusivo de las artes plásticas. Esta tesis coincide con la del crítico literario Baird Searles, quien años antes –en 1984– comentó:

Realmente es un libro de arte, pero no esperes los cuadros ilustrativos de una mancha de Boris o Rowena. La obra de arte tiene la calidad extraña de ilustraciones de libros de texto, a excepción del magnífico color. El trabajo del artista ha sido comparado con Escher, y eso es en parte válido; el libro está en la frontera inestable entre el surrealismo y la fantasía. Un fruto de la literatura que se hace pasar como un libro de hechos.

12. Si la puerta a la comprensión del texto es la subjetividad y la conjetura, entonces hay una contradicción con el principio de objetividad y universalidad al que aspira la enciclopedia. Este libro es un caso paradigmático de cómo la forma del texto sugiere la subsunción a un determinado género literario, pero una mirada más aguda a su contenido lo pone de plano en la órbita de otros géneros o, llegado el caso, otras disciplinas estético-culturales.

13. Ahora, en una mirada más contemporánea, el profesor de la Universidad de Brown George P. Landow publicó para la revista *Forward Unto Dawn* una crítica literaria sobre el *Codex Seraphinianus*. En el año 2007 el catedrático norteamericano rebatió las posturas anteriores de sus colegas: “lejos de ser una enciclopedia ficcional, de un universo fantástico, o el corolario de una obra artística en el formato de libro, el *Codex Seraphinianus* es una obra hipertextual donde su principal característica es la interacción del lector (con la obra) quien da sentido a los fragmentos de texto usando los referentes visuales correspondientes”.

14. Para Landow, la obra del artista italiano es un hipertexto que involucra al lector en un ejercicio de generación de sentido. Se puede ver entonces como un juego si se aprecia las funciones lúdicas de la especulación y los límites –fijados por las imágenes– de la invención. Además, Landow señala que esta obra posee un potencial abundante “de ser puesta en circulación y articulada con la comunidad de lectores, mediante una plataforma virtual que vincule las conjeturas de cada lector-participante y permita el desarrollo colectivo de la ‘enciclopedia’”.

15. En esta medida, la incompreensión de la lengua en que Serafani redactó el *Codex Seraphinianus* se convierte en el escenario de la implicación del lector, no es un límite deplorable como concluyó Aleksandr Velazcov en 1992, sino la potencialidad creativa y de innovación del texto.

16. El último ‘libro inventivo’ que Velazcov referencia es la *Enciclopedia Galáctica*. Su contemporáneo Isaak Azimov proyectó en su serie *Fundación* que la humanidad desarrollaría una plataforma universal de conocimiento, una residencia intangible de saberes de todas las cosas y todos los fenómenos existentes. En la actualidad podría pensarse como una enciclopedia en internet, de alcance galáctico. Dado los sesgos vislumbrados por Velazcov, no es de extrañar de la *Enciclopedia Galáctica* se el libro ficcional mejor recibido por su crítica: “el artificio que ha predicho Azimov, no es sino el resultado natural del perfeccionamiento técnico de los medios de producción y el glorioso resultado del trabajo mancomunado”.

17. En el imaginario de Aleksandr se trata de un texto que cumple todos los elementos de la enciclopedia, tanto en su forma como su función, y su contenido “simplemente no es propio, todavía, de nuestros tiempos”.

18. Para concluir, cada una de las obras analizadas por Velazcov evidencia características del paradigma enciclopédico, a saber, la esquematización, la tematización, la universalidad, la generalización y la objetividad. No obstante, en la función y el contenido que cada una de ellas porta se desprende razones de alejamiento del género primigenio, para traspasar las fronteras del tratado, la obra de arte y el hipertexto. En últimas, acá queda consolidado un provechoso análisis de trabajos experimentales y vanguardistas.